

QUIPU

VIRTUAL



BOLETÍN DE CULTURA PERUANA - MINISTERIO DE RELACIONES EXTERIORES - N° 143 24/2/2023

LOS CLAUSTROS Y LA CIUDAD



ÓRDENES RELIGIOSAS EN EL PERÚ VIRREINAL

El Fondo Editorial del Banco de Crédito del Perú ha publicado un nuevo título en su magnífica colección bibliográfica: *Los claustros y la ciudad. Las órdenes regulares en el Virreinato del Perú* (Lima, 2022). La obra tiene como coordinador científico a Luis Eduardo Wuffarden y reúne, profusamente ilustrados, una serie de ensayos de diversos autores*. Publicamos aquí el fragmento «Clausura, enseñanza y cultura», que forma parte del estudio introductorio «El protagonismo de las órdenes religiosas en el Perú virreinal», a cargo del reconocido historiador francés Bernard Lavallé.

En una sociedad en que la cultura era un rasgo peculiar de círculos restringidos, la Iglesia, y en particular las órdenes, desempeñaron un papel relevante. Estas formaban a sus frailes y rápidamente abrieron también escuelas para los hijos de la élite: en Lima, los dominicos instauraron el colegio de Santo Tomás; los franciscanos, el de San Buenaventura de Guadalupe; los mercedarios, el de San Pedro Nolasco y los agustinos, el de San Ildefonso (al que se reconoció el título de universidad en 1608). Cada uno tenía programas y autores de referencia propios.

También los había en provincias.

Por ejemplo, en el Cuzco los franciscanos y los mercedarios contaban con sus centros de enseñanza; sin embargo, en las pequeñas ciudades, de manera más o menos informal, a menudo los religiosos daban clases a los hijos del patriciado local. Podían también tener escuelas de primeras letras conjuntamente con el catecismo para los niños de familias menos acomodadas. El plantel más conocido era el de la Almudena en el Cuzco, donde los padres betlemitas enseñaban gratuitamente a unos cincuenta muchachos pobres, a los que proveían una formación inicial.

El panorama de la educación cambió de manera radical a partir de la década de 1570 con el arribo de los jesuitas. Sin descartar, no sin debates internos,



Calle con la iglesia jesuita de San Pedro, Lima

la labor misionera entre la población nativa (El Cercado limeño, Huarochiri, Juli y las «misiones volantes»), sus casas, llamadas colegios, se transformaron, la mayoría de ellas, en centros docentes que gozaron al poco tiempo de una fama merecida que suscitó envidias y rivalidades en las demás órdenes. La Compañía, a la que se ha considerado como «la milicia de Cristo» de la Reforma católica, llegó con un proyecto pedagógico nuevo. Favorecía el desarrollo personal, la emulación, la retórica y la elocuencia, en el marco de una teología que unía la tradición (la de Santo Tomás), la prudencia ante las

innovaciones que se podían apartar de la ortodoxia y una filosofía humanista muy renovada.

Por su exaltación de la disciplina, la rigidez de sus convicciones y su apertura al mundo, los jesuitas tuvieron una gran acogida entre los sectores acomodados, más de parte de los funcionarios, mercaderes y empresarios que de la aristocracia nacida de la conquista. Al mismo tiempo, fungían como complemento cultural a los designios del poder de Madrid y, con su elitismo activo, reforzaban los privilegios de aquellos que controlaban la jerarquía social.

Esa labor tuvo lugar en el marco de una administración interna muy eficaz, en particular en lo económico, como se ha visto. Los jesuitas estuvieron a la cabeza de una fortuna material enorme y diversificada, que no tardó en suscitar envidias, así como innumerables y fuertes críticas, al tiempo que los padres, aferrados a sus privilegios pontificios, trataban con éxito de hacer inoperantes las medidas de control real.

Al cabo de un largo proceso de tensiones, en un contexto político y religioso que había evolucionado mucho, en 1767 la Corona decidió la expulsión de la Compañía de sus reinos europeos y americanos. Lo hizo de una manera drástica. Las propiedades de los jesuitas pasaron a una administración, llamada de las Temporalidades, encargada de venderlas en beneficio del Estado, pero su labor distó de ser eficiente. Muchos bienes perdieron valor y hubo incluso en algunas haciendas rebeliones de los esclavos ante el empeoramiento de sus condiciones de trabajo.

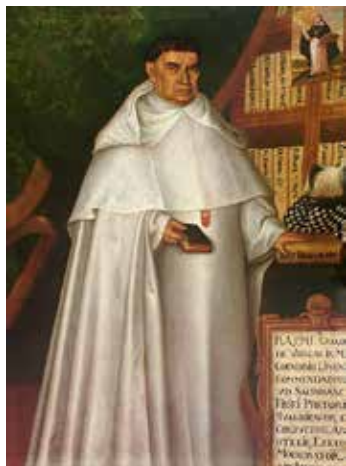


Crónica agustina de Antonio de la Calancha, 1638



Fray Juan Meléndez, erudito dominico, 1681

Otra consecuencia de la expulsión fue que miles de padres, desde las diferentes provincias de América, tuvieron que partir, sobre todo a Italia. Desde el exilio, el extrañamiento, continuaron pensando en sus patrias respectivas. Para lectores europeos que empezaban a interesarse por las demás partes del mundo y con el pro-



Gregorio Vargas, mercedario, 1739.
Museo de San Marcos



P. Fray Tomás de San Martín, 1554.
Museo de San Marcos



Biblioteca del Convento de San Francisco, Lima

pósito de rectificar errores o prejuicios sobre América, escribieron muchísimos libros sobre los procesos históricos, la historia natural y el porvenir previsible de sus países frente a una época de grandes cambios. Entre los peruanos, la figura más destacada fue la del arequipeño Juan Pablo Viscardo y Guzmán (Pampacolca 1748-Londres 1798). Desde Italia seguía atentamente el devenir peruano y de las demás provincias americanas en relación con las posibles ayudas inglesas y los planteamientos de la Revolución francesa. Plasmó sus ideas en su *Carta a los españoles americanos* (1799), primero publicada en francés y luego en español (1801), con múltiples reediciones, considerada como uno de los textos cardinales de la preindependencia.

Entre los colegios de la Compañía en el Perú, hay que señalar dos que estuvieron destinados a los hijos de curacas, el del Príncipe en el Cercado de Lima y el de San Borja en el Cuzco. Funcionaron con muchos problemas de todo tipo y sus resultados no se pueden comparar con los del colegio de Santa Cruz en Santiago de Tlatelolco, fundado en 1536 por los franciscanos de México. En particular, no hubo en el Perú algo comparable en cuanto al estudio sistemático, con la colaboración de los propios alumnos, del pasado y la cultura indígenas, para entenderlos mejor y llegar a una evangelización que los tomase en cuenta con el fin de ser más eficaz. Baste recordar las notables y preciosas obras de los franciscanos Toribio de Motolinía, Andrés de Olmos, Bernardino de Sahagún y Jerónimo de Mendieta.

Sin embargo, en el Perú de los siglos XVI y XVII, exceptuando por supuesto a Garcilaso de la Vega, las principales obras referentes al mundo incaico y -más ampliamente- prehispano fueron, como en México, productos de religiosos. Aquellas que con mayor justicia se recuerdan son la monumental *Historia natural y moral de las Indias* (1590) del jesuita José de Acosta, con varias ediciones en castellano y poco después en varias lenguas europeas; la *Historia general del Perú* (1616) del mercedario Martín de Murúa, quien, entre otras funciones, fue

doctrinero, y, un poco más tardía, la *Historia del Nuevo Mundo* del también jesuita Bernabé Cobo.

Asimismo, los religiosos estuvieron muy presentes en todos los grandes debates de su tiempo. Se puede evocar su papel en la difusión de las ideas de Bartolomé de Las Casas, que trató de erradicar el virrey Toledo, las controversias sobre el servicio personal de los indígenas a raíz de la Real Cédula de 1601 o la debatida cuestión de los derechos del criollo. Si bien muy pocos de esos memoriales o discursos fueron entonces publicados, los contemporáneos los leían en copias o participaban en las discusiones que suscitaban.

Las órdenes tuvieron un papel relevante en el esplendor de las artes plásticas y la música. Las múltiples iglesias que mandaron construir, tanto en las ciudades como en los pueblos de doctrina, testimoniaban al mismo tiempo, cada una a su medida, su voluntad de exaltar a Dios y su afán de afirmar, a veces de manera competitiva, su tarea y su presencia.

En esa perspectiva, la pintura ocupó un lugar central. Constituyó, para todas las clases de la población, a su manera y en gran parte gracias a una iconografía simbólica, una retórica visual, otra forma de impartir sermones, que impactaba directa y permanentemente en la sensibilidad de cada uno de los fieles. De ahí el número considerable de cuadros, sufragados por las órdenes o por generosos y piadosos donantes. En esto también la Compañía de Jesús asumió un papel rector. Uno de sus miembros, el italiano Bernardo Bitti, activo en el Perú desde 1575 hasta su muerte en 1610, fue el introductor del manierismo, al que se mantuvo fiel, si bien en sus lienzos no estuvo ausente la influencia del entorno andino. Realizó numerosas obras en Lima, Cuzco, Arequipa y el Alto Perú, a veces con la ayuda de otros jesuitas, como el padre Diego de la Puente, que continuó su labor pictórica, y el padre Pedro de Vargas, que aportó como escultor en la ejecución de varios de sus retablos.

*Además de dos ensayos del propio L. E. Wuffarden, el libro contiene estudios de Ramón Mujica Pinilla, Irma Barriga Calle, Gauvin Alexander Bailey, Ricardo Kusunoki Rodríguez y Pedro M. Guibovich Pérez.

<https://cutt.ly/K32DBA4>

En la portada: óleo de la serie del *Corpus* de la Iglesia de Santa Ana, ca. 1680. Museo del Palacio Arzobispal, Cuzco.



PERUJAZZ, NUEVA GIRA

Con casi cuatro décadas auestas, la banda Perujazz emprendió hace pocas semanas una nueva gira por Europa, en la que ofreció una serie de conciertos en Ås (Noruega), Viena, Berlín, Londres, Barcelona, París y, por último, Madrid. El grupo está integrado por Manongo Mujica, en la batería, el saxofonista Jean Pierre Magnet, el guitarrista Andrés Prado, el percusionista César «Pudy» Ballumbrosio (miembro del famoso clan de Amador Ballumbrosio) y el bajista Julio Zavala, cuya experimentada cohesión les permite ofrecer exitosas actuaciones, en las que alternan sin disfuerzo los ritmos tradicionales con el *free jazz*, mostrando una sobresaliente capacidad musical en el trance de las esperadas improvisaciones.

Perujazz surgió en 1984, como un cuarteto interesado, precisamente, en las fusiones del jazz con ritmos afroperuanos e incluso andinos. El cuarteto era integrado entonces por Manongo Mujica y Jean Pierre Magnet, junto con el recordado percusionista Julio «Chocolate» Algendones y, en el bajo eléctrico, Enrique Luna. El grupo nació con músicos ya experimentados, y mientras realizaba una gira en Italia, en 1987, grabó su primer álbum, *Verde Machu Picchu*, disco que es considerado ahora un hito en el desarrollo de ese género musical en nuestro país. El grupo tuvo en aquellos años especial acogida, realizó presentaciones en diversos escenarios dentro y fuera del Perú y, luego de una intensa actividad, decidió en 1991 tomarse un descanso, dejando que sus integrantes se volcaran en sus propios proyectos y búsquedas.

Un década más tarde, Perujazz volvió a la carga y produjo un nuevo disco (han grabado hasta la fecha ocho álbumes, incluyendo, además del mencionado, otro hecho en Los Ángeles, con la colaboración de Alex Acuña y Abraham Lorie). Y, en adelante, ha continuado ofreciendo espaciadas pero esperadas presentaciones, con el fervor de un público en el que confluyen los fieles seguidores de su trayectoria y los nuevos aficionados.

<https://perujazz.com/en/videos/>

AGENDA

COMENTARISTAS PERUANOS DEL *ULISES* DE JAMES JOYCE

Con motivo de la reciente conmemoración del centenario del *Ulises* de James Joyce, esa novela excepcional aparecida, en el vértice de las vanguardias, el mismo año que los poemarios *Trilce* de César Vallejo y *La tierra baldía* de T.S. Elliot, el crítico Paolo de Lima (Lima, 1971) ha publicado *Ulises de Joyce en el Perú*.

Artículos de autores peruanos (Lima, Revuelta y Academia Peruana de la Lengua, 2023). Se trata de una compilación de quince textos, escritos por Aurelio Miró Quesada -primer comentarista sudamericano del *Ulises*, con Borges en Buenos Aires, en 1925-, el traductor Víctor Lloña Gastañeta, que lo frecuentó en París, José Carlos Mariátegui, Luis Alberto Sánchez, Rodolfo Ledgard, Carlos Eduardo Zavaleta (primer traductor de los poemas de *Música de cámara* al español), Luis Loayza, Gregorio Martínez, Julio Ortega, Miguel Gutiérrez, Yolanda Westphalen Rodríguez, Ricardo González Vigil y Mario Vargas Llosa, quien hizo en 2019 una elogiosa reseña de *El libro más peligroso. James Joyce y la batalla por Ulises*, estudio del profesor Kevin Birmingham sobre «las pellejerías que pasó James Joyce» antes de que el mundo reconociera, como ya lo sabía el poeta Ezra Pound, «que la novela sería a partir de entonces algo radicalmente distinto gracias a Joyce y a su prodigiosa realización».



MINISTERIO DE RELACIONES EXTERIORES
DIRECCIÓN GENERAL PARA ASUNTOS CULTURALES



CENTRO CULTURAL
INCA GARCILASO
Ministerio de Relaciones Exteriores
del Perú

Jr. Ucayali 391, Lima 1, Perú
quipuvirtual@rree.gob.pe

www.ccincagarcilaso.gob.pe